

PRECIOS DE SUSCRICION.

	SEMI-ANUAL	ANUAL
En Madrid.....	10 rs.	20 rs.
En Provincias.....	12 rs.	24 rs.
En el Extranjero.....	14 rs.	28 rs.
En las Antillas.....	16 rs.	32 rs.
En Filipinas.....	18 rs.	36 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no le impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Martes 7 de Febrero de 1871.

NÚM. 304.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias al propio modo, o por medio de billetes de Giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

LAS ELECCIONES Y LOS CORTESANOS

LAS ELECCIONES Y LOS CORTESANOS.
La *Iberia* es un periódico valiente y liberal como pocos. Muchas pruebas tenía dadas de que a manejar el incensario ninguno le ha ganado. La discusión y el raciocinio son dos armas completamente inútiles para los progresistas. *La Iberia* es una especie de hisopo que rocia todos los días, y no con agua bendita, a todos los periódicos de la oposición, siempre con el mismo lenguaje progresista, siempre con las mismas metáforas, siempre creyéndose invencible e invulnerable. Cierra los ojos y los oídos, y a gritos pelados asegura que el sol es la luna, que el día es la noche, y que los progresistas son monárquicos y son liberales, y que el país todo está loco de contento. *La Iberia* cree a pies juntillos, que el país le componen los 191 individuos que han cogido 191 empleos, 191 grandes cruces, y que han disfrutado de las 191 comidas, almuerzos y francachilas con que se han regalado estos fleigraldos de la revolución. Y con estas tragedias echale V. guindas a la tarasca.

El país ha visto con escándalo cómo se han fabricado las últimas elecciones de diputados provinciales. El país ha leído los bandos y alusiones de las autoridades, escritas con bien poca aprensión, pero con sobra de desparramo: el país ha visto que unas provincias han permanecido en estado de sitio: que en otras no se han repartido cédulas de verificación, que no se han impreso las listas, y que donde estos medios eficaces no han bastado para ganar las elecciones, el partido dominante ha acudido a la violencia y al fraude. En unas partes han sido apaleados públicamente los electores de la oposición, y en otras, los presidentes de las mesas, se han tragado los votos como quien se come buñuelos, y solo han publicado votaciones a favor de los candidatos ministeriales.

De todos los abusos a que ha acudido el partido progresista en sus brutales triunfos, ninguno mas infame ni mas digno de un severo castigo, porque ninguno desmoraliza mas a los pueblos y ninguno pervierte mas la índole de las instituciones. En algunas comarcas principalmente este delito se cometió con una premeditación y sangre fría que, de antemano, se dice por los presidentes de mesas los votos que ha de adjudicar a cada candidato. Se dirá que protesten: ya se protesta; el acta se le entrega al candidato ministerial, y con el acta se le entrega el arma mas terrible para burlarse de la ley, de los electores y de la conciencia pública.

Las elecciones que acaban de verificarse tienen todos los vicios imaginables. La influencia del gobierno, la ilegalidad, la fuerza material, los abusos de autoridad y el fraude de todo hay.

El país lo sabe, lo ve y lo deplora; pero *La Iberia* no se detiene por tan poca cosa y con un valor heroico dice que el triunfo de su partido es sublime, que las elecciones prueban que el país quiere conservar las conquistas revolucionarias, cuyas conquistas se reducen a que vivan contentas doscientas personas y se muera de hambre y de miseria el resto de la nación.

El país ha hablado: ha hablado libremente, y punto redondo.

Pero *La Iberia* va mas allá. No se contenta con falsear la historia y con negar aquello que está a la vista de todo el mundo, sino que, en aras de su entusiasmo, parece que escribe para los chinos, y es preciso contenerla en sus ímpetus, pues no estamos dispuestos a consentir que se adolteren los hechos de una manera vituperable. Nosotros respetamos el silencio de nuestros adversarios sobre ciertas materias, pero nos revolvemos y protestamos cien veces contra el cinismo abierto y declarado.

La Iberia se atreve a hablar de ilegalidades cometidas por los cortesanos borbónicos. ¿Quiénes han sido esos cortesanos borbónicos? ¿Cómo se atreve *La Iberia* a hablar de cortesanos borbónicos, teniendo *La Iberia* de presidente del Consejo de mi-

nistros a D. Francisco Serrano? ¿Qué sería de *La Iberia* y de los progresistas sin el auxilio y la protección decidida de los cortesanos borbónicos, Serrano, Concha, Córdova, Ros de Olano, Echagüe y tanto espadon borbónico, cuyas plantas lame hoy el partido progresista entero, y sin cuyo auxilio no se sostendría ni veinticuatro horas esta situación que blasonando de liberal, es la mas servil y abyecta que se ha conocido en España?

No, no se cometieron jamás ilegalidades mandando el verdadero partido moderado. La decadencia en esto, como en todo, es visible y evidente. Estais dando la razón al partido moderado en todo. Habiéis estado proclamando la elección por provincias durante veinte años, y cuando habéis llegado al poder, habéis tenido que cobardear en una ley de distritos, destruyendo la geografía, la estadística y la topografía del país. Habiéis negado la intervención de las autoridades en los actos electorales, y vuestros gobernadores presencian serenos y riéndose el acto de ser apaleados electores tranquilos y honrados. Habiéis, por último, contra los cortesanos borbónicos, y os encontráis teniendo que besar la correa y puestos de hinojos delante de los que mas deben a la reina Isabel y de los que deben sus títulos, fajas y cruces, a campañas emprendidas contra los progresistas, a latigazos sacudidos sobre las espaldas de los progresistas, a sangre derramada y sacada del pellejo de los progresistas.

Vuestro triunfo es vuestro suplicio. Los mismos a quienes tenéis que soportar como amos han sido constantemente vuestros mayores enemigos, y sin la deslealtad que han cometido, y que vosotros aplaudís, estaríais pidiendo limosna en la emigración, en lugar del boato y del lujo que, de repente habéis echado. Buenos destinos os chapais, pero buena humillación os cuestan, y por decoro debéis callar y os evitaréis estos recuerdos, que serán un eterno baldón sobre el partido progresista, porque hasta aquí había demostrado su impotencia y su incapacidad; pero después que soporta y aplaude a los que fueron sus verdugos, ha demostrado que ha perdido de todo punto la única condición que a los hombres le concedían.

No os envalentonéis con vuestro triunfo, que es muy discutible, porque al fin esas diputaciones y las próximas Cortes, serán un nuevo semillero de elementos discordes que acabarán de destruir todos los elementos que necesita una nación para ser próspera y feliz.

¿CON QUÉ DERECHO?

Ayer fueron conducidos a las prisiones militares de San Francisco, incándose contra ellos un procedimiento criminal, el teniente coronel de artillería D. Joaquín Ceballos Escalera y los alféreces de caballería D. Juan Nienlant, marqués de Sotomayor, y D. Joaquín Osorio, marqués de los Arenales. El primero de dichos señores se hallaba en situación de supernumerario, sin cobrar sueldo, y los otros dos en la de reemplazo.

La causa única de su prisión fué haber rehusado el día anterior prestar el juramento exigido a las clases militares, de fidelidad al rey eligido el 16 de Noviembre último. Ningún acto, ninguna palabra, ningún ademán: nada que indicara ni aun asomo de desacato se ha imputado ni podría imputarse a aquellos dignos oficiales: respetuosos con sus superiores, se limitaron a anunciarles su propósito irrevocable de no jurar, por impedirse su conciencia; pero todo dentro de la mas esquisita conveniencia y de la mas cumplida subordinación. Ni se los prendió ni se los procesa mas que por no haber querido prestar el juramento que se les exigía. Como en otro lugar tratamos de este asunto, no daremos aquí mas pormenores acerca del hecho.

Ahora bien, ¿con qué derecho se ha dispuesto la prisión y encausamiento de aquellos pundonorosos oficiales? ¿esta es la pregunta que ayer hacían cuantos con asombro tenían noticia del suceso; y es también la que naturalmente ocurre a la simple

enunciación del hecho, a cuantos pueden discurrir con regular criterio y libres de la pasión política que devora a los hombres de la situación.

En una nación que se ha declarado, como tal nación, completamente atea, pues en la ley fundamental no se reconoce religión alguna del Estado, no hay derecho a exigir a nadie juramento para nada que se refiera a ese mismo Estado: se podrá declarar obligatorio cuanto se quiera, y conminar con penas arbitrarias y hasta con la draconiana: sea en buen hora: todo, con tal que sea puramente civil y del fuero externo; pero nada que se refiera al fuero interno, al sentimiento religioso: se podrá imponer obligación, pero no deber. La obligación se contrae entre el individuo y el Estado, bajo la sanción de la ley; mas con la intervención y sanción de la divinidad. No hay derecho para ello, cuando se ha renunciado a tener religión pública y oficial. De ello es buena prueba que las Cortes Constituyentes, autoras de la Constitución de 1869, negaron al Congreso, es decir, al que, según ellas, era el único soberano, el derecho de exigir juramento a los diputados, teniendo para ello en cuenta que no había religión del Estado desde que se promulgara su Constitución. Ciertamente es lo que exigieron y consignaron por una singular contradicción, para el rey y sus sucesores; mas fué porque, según sus doctrinas, el rey que se eligiese había de ser irresponsable ante la ley.

Admitase, sin embargo, el hecho del juramento y que el Estado tenga el derecho de imponer esta condición como cualquiera otra que le plazca a cuantos hayan de entrar a su servicio. Será una condición mas del pacto que se celebra tácitamente entre el Estado y quien entra a servirle: este podrá aceptar o no todas las condiciones, porque es libre para aceptarlas; si no las acepta, lo único que habrá será que el Estado no le admita, ni mas ni menos que acontece en la vida ordinaria, cuando dos o mas que quieren pactar no se convienen en las condiciones del pacto. Mas ¿cuándo ni a quién ha ocurrido que tal disensión sea digna de pena alguna? ¿En qué ley o Código del mundo se ha establecido pena para tal caso? ¿Dónde y cuándo ha sido considerado como delito? Hay penas para los que faltan a la fe jurada, mas ni las hay ni las puede haber para los que rehúsen prestar juramento.

¿Por qué, pues, se considera hoy como delito lo que nunca lo ha sido ni puede serlo en ninguna parte? Se dirá, tal vez, que no se ha reducido a prisión y encausado a los tres oficiales que se hallan en San Francisco porque no hayan prestado el juramento, sino porque en el hecho de no prestarle han faltado a la obediencia debida a la orden del capitán general o del ministro de la Guerra, que han dispuesto que se jure. Si esto se dijese, se diría un insignie despropósito.

No hay desobediencia donde no hay derecho a mandar: si no se puede exigir el juramento, no se puede acusar de desobediencia al que rehúse prestarle: si el ministro o el capitán general no podían exigir ese juramento, los oficiales que no han creído deber prestarle no han sido desobedientes: cítese un artículo de la ordenanza, una ley en contrario, y se nos habrá convencido de que estamos en un error.

Entiéndase bien lo que significa la palabra exigir en el presente caso y en el sentido en que la aplicamos. El gobierno, el ministro de la Guerra, el capitán general respectivamente, tendrán el derecho de exigir que los militares, desde el capitán general hasta el último oficial y, sin escepcion alguna, cuantos perciben haberes del Estado, presten el juramento que se les indique, si quieren continuar percibiendo haberes, o en posesión del empleo o dignidad que tuvieren: tendrá el derecho de eliminar de sus listas de pago a cuantos se nieguen a llenar el nuevo requisito que se les impone como esencial; mas nunca el de exigir ese requisito de una manera absoluta y contra la voluntad del que le ha de llenar. Esto es rudimentario; es de buen sentido, y no necesita mas explicación.

ya que por días tan azarosos nos ha demostrado su justo enojo, por otros mas serenos y apacibles nos muestre su gran misericordia.

Ya que he empezado esta revista tratando de asuntos tristes, de pérdidas y de dolores, justo es dedicársela a algunas líneas a la muerte dolorosa y sentida del excelentísimo señor duque de Uceda.

La sociedad entera de Madrid había abrigado esperanzas de que se podría atajar el mal y evitar la pérdida irreparable de tan digno como noble caballero, de tan buen padre de familia como buen cristiano; pero los recursos de la ciencia han sido inútiles, y la muerte inexorable ha hecho presa en un varón tan recto y virtuoso.

Esta desgracia ha hecho suspender gran parte de los serenos alocuciones, pues como saben nuestros lectores, el finado se hallaba unido con vínculos de parentesco con toda la alta nobleza; pero de esperar es que pasado el novenario vuelvan a aparecer las fiestas y puedan cumplirse las promesas.

El primer gran baile con que obsequiarán los marqueses de Bedmar a sus numerosos amigos tendrá lugar el jueves próximo, y basta solo conocer el buen gusto, el chic, la elegancia, el trato afable de la bondadosa marquesa para comprender cuán deliciosamente se pasará la noche del jueves y cuánta maravilla presenciaremos en aquel encantado recinto. El marqués de Bedmar es siempre el hombre de mundo consumado.

Los marqueses de Barzanallana se quedan en casa el domingo 5 y esperan tenga V. la bondad de acompañarles a tomar el té.

Con esta amable y modesta invitación me dirigi a la calle del Sacramento a la hora oportuna, sabiendo que allí habría mas que rico y aromático té. Ni mis esperanzas, ni mis ilusiones, ni los deseos del mas exigente

El Estado puede disponer del empleo y aun de la vida de los individuos, en ciertos casos, como acontece con el militar: lo que está fuera de sus atribuciones; lo de que no puede disponer, es la conciencia. Y cohibir para el juramento, y castigar por no haberlo prestado, no es disponer del empleo y de la vida; es disponer de la conciencia.

Es esta la libertad que tanto se preconizó en los primeros días de la revolución y que constantemente han tenido en los labios y en la pluma sus mas entusiastas defensores? Si es esa la libertad ¿qué diferencia existe entre la actual y la de que se disfrutaba cuando se decía a los cristianos: «sacrificad a los dioses o seréis entregado a los leones en el Circo»? ¿Es ese el tan respetado é incensado santuario de la conciencia, ante el cual en los mejores días de la revolución se doblaba la rodilla, ni mas ni menos que la doblaban los soldados romanos ante Jesús, después de haberle vestido la escarlata y al decirle: *ave, rex Judeorum*? Nadie puede apreciar la intensidad y trascendencia del juramento mas que el mismo que ha de prestarle; para el que le exige podrá aparecer como cosa leve y para el que ha de jurar ser la cosa mas grave que pueda ocurrirle en su vida: él es el único que se obliga, no con los hombres sino con Dios y es asunto demasiado grave para quien no se haya acostumbrado a mofarse de Dios y de los hombres.

No haremos aquí el elogio de los tres pundonorosos presos de San Francisco: su actual conducta constituye una verdadera ejecutoria: no trataremos tampoco de averiguar los móviles que hayan podido impulsar a decretar su prisión: haremos tan solo una indicación. Sin hablar del mas graduado de los tres, contra cuya gloria familia parece haber un verdadero refinamiento de saña; los otros dos oficiales son títulos de Castilla y grande de España el de mas edad; el señor marqués de Sotomayor. Habrán sido víctimas espiatorias y objeto de una pequeña venganza y pobre desquite, que no se ha podido tomar con la clase entera a que pertenecen?

LA PAZ.

En los artículos que en las columnas de *El Eco* venimos consagrandos a la guerra franco-prusiana, hemos sostenido siempre la opinión de que el pueblo francés no quería la guerra, y que antes bien deseaba ardientemente su terminación, y que solo la tenacidad del gobierno de la defensa nacional, y especialmente de la delegación de Burdeos, había sido causa de que no se celebrase un armisticio y se ajustase la paz, cuando hubiera podido efectuarse en condiciones mucho mas ventajosas.

Hoy tenemos que presentar en apoyo de nuestra opinión un testimonio elocuente, debido a la pluma de M. Roger de la Lande. Con el título de *La Paz*, ha publicado en Ginebra este distinguido escritor un interesante opusculo, en que resplandece la verdad y el juicio recto y desinteresado sobre la actual situación de Francia.

Hé aquí sus párrafos mas notables: «Por fin llegó la hora suprema de la prueba que con todos sus detalles profetizaba hace tiempo un publicista ilustre.

«Basta de proclamas y de discursos! ¡Atrás las luchas de partido y los rencores domésticos! ¡Huyamos de ilusiones culpables y engañosas, sostenidas solo por un patriotismo estraviado o por ambiciones impotentes! No mas recriminaciones estériles, que sirven únicamente para poner mas en evidencia nuestra impotencia absoluta. Descubramos la herida, y tengamos una vez siquiera el valor de confesar la verdad dura y cruel, en presencia de la catástrofe postrera. Para conseguirlo, concentremos religiosamente nuestro espíritu, templemos la ardiente calentura que nos devora, y midamos, con mirada serena é impassible, el espacio que aun nos separa del abismo en que vamos a hundirnos.

«En presencia de nuestros constantes reveses, y de un estado de cosas que no puede menos de parecer desesperado aun a los mas optimistas, ante la ola de la invasión que crece por instantes, un dilema fatal, implacable, continuo, se presenta a todos los espíritus refle-

en materia de elegancia y buen gusto, podrían ser defraudados en la ocasión de que se trata.

La marquesa de Barzanallana es hermosa, de talento é instrucción poco comunes; elegante como pocas y atende a todos los pormenores al parecer insignificantes, con naturalidad, con espontaneidad, y con una gracia que encanta. El marqués, joven aun en otro país, donde no se dieran aires de aburridos y de viejos los que salen del cascarón de la universidad, es un tipo verdadero del hombre noble y caballero, literato, de profunda y variada instrucción, y mas que todo conocido por sus relevantes dotes como hombre de Estado y como economista de los mas celebrados en España. Para complemento brillan, bailaban, brillaban y se hacían querer de todos los ángeles, dos criaturas preciosas, hijas de los señores marqueses que en aquel pequeño paraíso de jóvenes bonitas eclipsaban a las mas bellas.

La reunión fué brillantísima; el conjunto encantador. Pocas veces se ve reunido un ramo de flores tan perfecto. Las flores de aquel jardín llevaban nombres históricos de héroes antiguos y de héroes modernos. Allí estaban la duquesa de Baena, la de Motezuma y sus lindas hijas. La marquesa de Ayerve y su hija cada día mas bella; los condes de Belascoain, cuyo nombre arranca admiración y lágrimas, y cuyas hermosas hijas son modelo de mujeres españolas, con lo cual está dicho todo; la marquesa de Casa Pizarro que se hace admirar por su belleza y buen gusto; las hijas del conde de Triguera, un elegante hijo; la señora de D. Alejandro Castro, modelo de buen gusto, de distinción y de gracia, y otras ciento imposible de retener en la memoria.

La reunión duró hasta las dos de la mañana. Se bailó mucho y con verdadero entusiasmo. Del té hablé otro día; porque los señores marqueses de Barzanallana, conociendo por unanimidad manifestaciones el universal agrado y el apacible encanto en que estuvieron todos sus amigos, nos han ofrecido para el

xivos: ó el triunfo imprevisto y con él la vida y la libertad, ó la derrota completa, y con ella nuestra muerte política como nación.

«Al lado de esta preocupación continua, llena de angustias, de temores, de súbitas esperanzas tristemente convertidas en funestas realidades, el drama de los últimos meses que acaban de transcurrir se desarrolla ante los ojos asombrados, sin dejar mas rastro que una alucinación sangrienta, sin hacer que germine un pensamiento, una resolución cualquiera capaz de devolvernos al conocimiento de nuestra situación, y de detenernos en el camino por donde marchamos ciegamente.

«Ya es hora, sin embargo, de que vuelva la calma a los ánimos, y de que juzgando fríamente sucesos y hombres, actos y cosas, examinemos atentamente si nuestra política se ha inspirado en el conocimiento verdadero y práctico de la situación, ó en sensibiles odios y en pasiones sin esperanza.

«Trátase sencillamente de saber si desde hace tres meses caminamos a la ventura ó seguimos el buen sendero; si los hombres que escalaron el poder en un momento en que la opinión pública estraviada era impotente para defender los derechos que le arrebatara un golpe de Estado, han cedido mas bien al deseo de conservación de un partido que al noble propósito de salvar la patria; si, cuando en dos ocasiones han podido entrar en tratos con el enemigo, con condiciones, duras en verdad, pero justas en el fondo, no han dicho: negociémoslo, hacer imposible nuestra situación, perder la causa republicana que representamos, porque nunca se perdona a un gobierno que ponga su firma al pie de un tratado que, a los ojos del vulgo, deshonra al país.

«Trátase de averiguar si no nos vemos obligados a aceptar una paz mucho mas vergonzosa que la que hubiéramos podido firmar voluntariamente el 15 de Septiembre ó el 8 de Noviembre, y si no hubiera sido mejor negociar con condiciones onerosas sin duda, pero que, aunque venidos, nos dejaban llenos de vida y dueños de todos los recursos y de todos los medios necesarios para poder tomar en breve un brillante desquite, que continuar una lucha fatal y que solo puede conducirnos a una ruina completa é irreparable.

«Trátase de investigar si los hombres que se apoderaron de la dirección de los negocios han dado pruebas con su conducta de la inteligencia política que de ellos se esperaba, ó si con una precipitación culpable, ó un irreflexivo ardimiento han obligado a Francia a continuar la guerra cuando con los elementos de que se disponía no era permitido abrigar ilusión ninguna, ni alimentar ninguna esperanza probable de salvación.

«En una palabra, trátase de decidir si Francia tenía la virilidad suficiente para rehacerse de sus continuos reveses convirtiéndose en victorias, ó si abrumada por el peso de sus derrotas no prefería doblar humildemente la cerviz.

«Es preciso por último plantear el siguiente problema: ¿puede una nación desordenadamente armada, vencer a tropas aguerridas y preparadas a la lucha con gran anticipación? ¿puede el desorden triunfar del orden?

«Creo que si se medita un poco sobre los sucesos ocurridos en los últimos tres meses, no hay medio de conservar la mas ligera esperanza. No ignoro que aun existen en la clase inteligente, personas que animadas de un espíritu caballeresco harían raro en el día, solo ven una cosa, la patria en peligro, y por ella derraman gloriosamente su sangre generosa. Son héroes, tanto mas notables, cuanto que viven en una época de negación y escepticismo, y es muy triste añadir que su sacrificio es estéril.

«Estos hombres, en cuyo corazón se han refugiado las nobles tradiciones del antiguo honor francés, prefieren la muerte a la infamia, y al pensar, con poca cordura, que la pérdida de algunos kilómetros de territorio sería un baldón para Francia, corren, con ánimo sereno, a sembrar sus vidas en los campos de batalla.

«A estos hombres, dignos sin duda de universal respeto, les constataré que la muerte es por cierto hermosa, y envidiable cuando sirve para el triunfo de la causa que se defiende; pero cuando está demostrado que las condiciones de la lucha son completamente desiguales, y no permiten abrigar esperanza ninguna de éxito, es mejor conservar la vida para poder tomar la revancha.

«Bien sé que es cruel, doloroso, acostumbrar el pensamiento a una paz que envuelva una cesión territorial; pero si esta paz permite prepararse en silencio para volver a empezar la lucha, considero que en vez de ser rechazada debiera aclamarse y bendecirse.

«Muy distinto sería mi lenguaje si la situación no fuese tal cual es.

También la señora de Calderón ha vuelto a abrir sus salones.

Los martes son los días fijados por dicha señora, y gran contento ha causado la noticia entre sus muchos amigos que tanto echaban de menos los agradables ratos que allí pasaron el último invierno.

El martes pasado difícilmente podía darse un paso por aquellos lindos salones, tanta era la concurrencia que allí había acudido.

Se bailaron gran número de walses, polkas y rigodones terminando con un preciosísimo cotillon dirigido, a petición y ruego de todos, por el Sr. de Ortega que puso tan variadas y chistosas figuras, tan complicados juegos que fuera imposible pedir mas a la imaginación mas privilegiada.

Desearnos no se haga mas de rogar el Sr. Ortega y nos proporcione *motu proprio* cotillones tan divertidos.

Terminaremos esta Revista, con noticias mas alegres y risueñas que las que al principio espusimos. Terminaremos hablando de los bailes de máscaras que en diferentes teatros han tenido lugar, siendo los mas concurridos los de la zarzuela y los que con el nombre de *Maillots* se han verificado en el teatro de los Bufos Arderius. De los primeros, el mas animado fué el que se dio a beneficio de los abonados y donde nos pareció ver a gran número de personas conocidas.

Según nos han asegurado, hubo bromitas bastante pesadas y que proporcionaron algun disgusto. Es natural.

La venganza es muy sabrosa y el sexo débil amparándose tras de la careta es temible; pero nosotros contentamos a los que por ofendidos se dieron, con el refrán *No la hayas y no la temas*, y es preciso confesar también que los hombres son muy pícaros.

Nro.

«Si estuviéramos en disposición de luchar contra el invasor, si nuestra disciplina fuese bastante firme y nuestro ánimo bastante esforzado: si tuviéramos un material de guerra numeroso y perfeccionado: si nuestros ejércitos tuvieran la cohesión de que por desgracia carecen: si las tropas confiaran en los generales y los generales en las tropas; si nuestros gobernantes supiesen que nada saben en materia militar, si la unidad reinase en el orden moral, político y militar, y si por causa de todo esto, la nación entera armada ó sin armas estuviese inflamada por un ardiente patriotismo, no tubiera esclamación: ¡luchemos y muramos, antes que negociar!»

«Pero ¿qué es lo que vemos en lugar de esto? Vemos la indisciplina en todas las clases, gracias á la ausencia de todo sentimiento de autoridad: los ánimos, debilitados por el bienestar pasado y los reveses presentes, completamente abatidos, nuestro armamento tan inferior en cantidad y calidad que el enemigo deseara emplear nuestros cañones; nuestros ejércitos torpemente desarmados; nuestros generales desconfiando con justa razón de la energía y de la firmeza de sus soldados, que les han dado tantas pruebas de debilidad y falta de resolución; los soldados, por su parte, gritando que no tienen confianza en sus jefes y acusándoles de traición; nuestros incapaces gobernantes erigiéndose en generales en jefe, trazando en su gabinete planes de campaña, y dando desde lejos órdenes que siempre llegan demasiado tarde, ó que sería preciso modificar en el camino: el país desunido bajo todos aspectos, y entregado á las facciones políticas, á los conflictos de las autoridades civiles y militares; en fin, la nación entera demoralizada por la desgracia, y anhelando arrojar el chasapote, para volver á su vida de malsana inacción.»

«Acaba es sin duda esta crítica de los hombres y de las cosas, pero nos la inspira únicamente, queramos nuestros lectores, un sentimiento noble y verdaderamente francés.»

«Lo afirmamos, y nadie se atreverá á contradecirnos: hay horas en que la moderación es debilidad, y llega hasta á convertirse en crimen; pero en presencia del espantoso cataclismo que pesa sobre nosotros, sería pueril é imposible entretenerse en discusiones especulativas sobre materias políticas. Es preciso herir con firmeza y seguridad, y aun cuando al pasar tengamos que chocar con algunas preocupaciones, lastimar algunas conciencias timorosas, y escitar odios y provocar acusaciones, ¿quoramus in derechos al fin, y perseverar en el camino de franqueza, de verdad y de independencia absoluta que hemos emprendido?»

«Cuando esto se escribía, en París había capitulado, ni los 85.000 hombres del ejército del Este habían tenido que refugiarse en Suiza; y si los juicios del autor eran exactos e imparciales entonces, ¿cuánto más no lo serán después de estas últimas decisivas catástrofes?»

«A ser cierto, no deja de ser gráfico el diálogo que cuentan haber tenido lugar entre un subalterno y un jefe de cuerpo de los que formaron en esta corte el día de la jura de D. Amadeo.»

«Parece que el subalterno se presentó al día siguiente á su comandante, diciéndole:

—«Mi comandante, ¿el juramento prestado ayer tiene más fuerza que cualquiera otro?»

—«Hombre, ¿qué viene eso? contestó el jefe. ¿No sabe V. que todos los juramentos son iguales?»

—«Le diré á V., mi comandante, hay cosas que deben añadir fuerza á tales compromisos. Olvida usted que la cruz la formaban la bandera coronada del regimiento del Rey, que manda el coronel Oviedo, con la espada del conde de capitán general del distrito, Sr. Izquierdo; y que el juramento lo tomaba el ministro de la Guerra, el leal general Serrano? Estas coincidencias, mi comandante, son las que han hecho nacer en mí la idea de que el juramento prestado ayer debe ser más obligatorio que los otros.»

«Repetimos que no salimos garantes del hecho, que ha llegado á nuestros oídos como un mero rumor de cuerpo de guardia; pero somos de la opinión del subalterno: dadas las circunstancias en que se prestó, el juramento de D. Amadeo vale por mil.»

«Ayer fueron constituidos en prisión en el cuartel de San Francisco, nuestros nobles y queridos amigos los Sres. D. Joaquín Ceballos, Escalera, coronel de artillería y los oficiales de caballería, señor marqués de Soto-Mayor, grande de España y el señor marqués de los Arenales.»

«Parece que el motivo de esta arbitraria disposición, reconoce por origen el haber resistido estos nobles y pundonorosos oficiales el jurar la dinastía de la revolución, cuando ni su conciencia ni los juramentos que anteriormente tenían prestados, les permitían faltar á la una ni á los otros.»

«Nuestros apreciables y distinguidos amigos deben tener la satisfacción de que una numerosa concurrencia, en que figuraban las mas altas clases sociales, llenaban ayer las prisiones de San Francisco, dando así una pública y solemne prueba de afecto y simpatía á los referidos oficiales por su noble y leal proceder.»

«Parece que los generales Espartero y Contreras insisten en no jurar la dinastía de D. Amadeo.»

«Los denotados ministeriales aducen como una gran prueba de la libertad omnínima que se ha observado en las últimas elecciones, el no haberse llevado á votar á los militares.»

«Rissum teneatis! Con decir que la ley prohibe al ejército tomar parte en las elecciones provinciales y municipales, y solo la autoriza para emitir su sufragio en la de diputados á Cortes, se comprenderá fácilmente que ni los mismos que han contribuido á hacer las leyes que por el momento rigen, las conocen ya.»

«Es verdad, que para qué quieren conocer lo que solo hicieron con el ánimo de infringirlo!»

«Sabido es de todos que los Estados Pontificios estaban invitados por los franceses durante el pontificado del ilustre Pío VII, pero no todos saben, y hoy es á nuestro juicio conveniente recordarlo, que no obstante la estrechada bondad de Su Santidad, jamás «las súplicas y amenazas» aumentaron sus concesiones á un gobierno de hecho, antes bien declaró, que insurrecciones y conspiraciones eran siempre manantiales de desastres y escándalos; y sus disposiciones durante aquellos tristes días fueron bastante á sostener los derechos de los súbditos pontificios.»

«No es nuestro ánimo comparar situaciones semejantes, ni hacer un paralelo entre aquellos y otros gobiernos del día, pero sí creemos que nuestros lectores nos agradecerán la reproducción de aquella parte de las disposiciones pontificias, que les pongan con toda claridad y precisión al corriente de lo que entonces era lícito ó ilícito á los ciudadanos romanos según Su Santidad.»

«Los súbditos pontificios eclesiásticos ó seculares «no pueden, dijo, considerar como lícitos los actos encaminados directa ó indirectamente á secundar una usurpación tan notoriamente injusta y sacrilega.» Dedúcese de aquí:

«En primer lugar, que no sería lícito prestar conformidad á las órdenes del gobierno para prestarle algún juramento de fidelidad, de obediencia ó de adhesión, expresado en términos ilimitados, y que llegase á una fidelidad y aprobación positivas; este juramento sería complicidad con el gobierno usurpador, pues tendería á robustecerlo y en cierta manera á legitimarlo; sería un juramento de infidelidad y traición al soberano legítimo, contrario á las protestas y reclamaciones hechas por el Sumo Pontífice en nombre de la Iglesia y en el suyo propio contra injusticia tan notoria; sería un juramento profundo, en escándalo, favorecedor de un acto que solo puede producir peligros para la fe y causar la pérdida de las almas: in periculum fidei, et in periculum animarum; en suma, sería un juramento bajo todos aspectos ilícito y sacrilego.»

«En segundo lugar, se deduce, que á nadie es lícito aceptar y mucho menos solicitar empleos ó cargos, cuya trascendencia sería de manera mas ó menos directa, reconocer, secundar y afianzar al nuevo gobierno en el ejercicio de un poder usurpado.»

«(Correspondencia auténtica y completa de los ministros de Su Santidad con los delegados del gobierno francés: instrucción del 22 de Mayo de 1808, art. 8.º y 9.º Palermo 1809.)

«El art. 3.º permitía sin embargo á los súbditos pontificios, «sino podían abstenerse de ello sin grave peligro ó perjuicio, prestar juramento en los siguientes términos: «Prometo y juro no tomar parte en ninguna conjuración, no conspirar ni rebelarme contra el actual gobierno; someterme y obedecerle en todo aquello que no sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia.»

«Nuestros lectores juzgarán sobre la oportunidad de estas citas.»

«La Correspondencia, sin duda, competentemente autorizada, nos ha estado atronando los oídos estos últimos días haciendo ostentoso alarde de las millonadas que entraban en el Tesoro por suscripciones al empréstito-Moret y manifestando con una fe ministerial verídica amente ciega, que probablemente sería preciso hacer prorateo, porque los pedidos superaban á los billetes que el ministro se proponía negociar.»

«A pesar de estos reclamos, el pajarito no se ha dejado coger, y la Correspondencia, en tono sibítico y misterioso, dá á sus lectores la nueva en la siguiente forma curiosa:

«Terminadas las elecciones provinciales, ha aumentado notablemente la suscripción á los billetes del Tesoro tanto en Madrid como en provincias. Hoy termina el plazo de la emisión, y aunque se reclama de varios puntos que se prorogue, creemos que el señor ministro de Hacienda no acceda á ello, dejando para cuando las Cortes se reúnan el tomar disposiciones económicas encaminadas á satisfacer las obligaciones atrasadas que era el propósito del Sr. Moret al emitir los 400 millones de reales en billetes del Tesoro.»

«En efecto, según nuestras noticias, las suscripciones, incluyéndole la de los Bancos, no ha llegado al cincuenta por ciento de la cantidad pedida. Se lució Moret.»

«Leemos en un colega afecto á la situación: «En otro lugar de este número verán nuestros lectores un decreto expedido por el ministerio de la Gobernación, en el cual se hace una nueva reforma en la dirección general de comunicaciones, creando una plaza de subdirector general con 40.000 rs., la cual se ha provisto, según dice el decreto, en el inspector mas antiguo del cuerpo de telégrafos.»

«Nosotros nos ocupamos de examinar detenidamente esta disposición, y nos proponemos dar nuestra opinión acerca de ella; pues tenemos entendido que quedarán cesantes en la primitiva reforma de este cuerpo, un inspector general con 40.000 rs., y otro con 35.000; y estando estos jefes en situación de espectadores á colocación y cobrando cesantía del Estado, no nos esplicamos cómo al crear una plaza de 40.000 rs., no se ha provisto en el primero de los indicados jefes, con tanta mas razón, cuanto que, según nuestras noticias, uno y otro pertenecieron á cuerpos facultativos militares, é ingresaron en el de telégrafos, en la confianza de que habían de observarse los reglamentos, bajo cuyo amparo creyeron poder servir.»

«Nos sorprende que al colega le choquen los escandalosos abusos y arbitrariedades que el Sr. Sagasta cometió y sigue cometiendo en el cuerpo de telégrafos. Lo raro sería que los progresistas supieran cumplir alguna vez las mismas leyes que ellos han hecho para su uso particular.»

«Recomendamos eficazmente á todos nuestros correligionarios que no hayan sido incluidos en las listas electorales, que hagan uso del derecho que tienen, según el artículo 22 de la ley electoral, y reclamen su inclusión.»

«Para su mas perfecto conocimiento insertamos á continuación dicho artículo: «Art. 22. Los ayuntamientos formarán, con arreglo al padrón de vecindad, las listas electorales que han de proceder al libro de censo electoral y que se fijarán al público durante los 15 días primeros del octavo mes de año económico en que debe hallarse ultimado el padrón de vecindad, según lo dispuesto en los artículos 19 y 20 de la ley municipal, para que los interesados tengan conocimiento de ellas y puedan hacer las reclamaciones de inclusión ó de exclusión que juzguen oportunas.»

«Trascurrido este plazo, no se admitirán reclamaciones de ningún género.»

«Como el mes de Febrero en que nos hallamos es el octavo del año económico, el día 15 termina el plazo para las reclamaciones.»

«Que haya diligencia por parte de nuestros amigos, á fin de no dar nuevas armas al gobierno sobre las que le presta el poder.»

«Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta de Astorga que publicamos en la sección de Escándalos electorales. Es la segunda vez que estos acontecimientos tienen lugar en aquella honrada y pacífica ciudad, sin que hayan sido castigados los individuos del bandolerismo urbano. Sembrados atentados son el descrédito de la nación, la vergüenza y el padron de infamia del partido que los tolera ó que los autoriza.»

«El triunfo de las oposiciones ha sido completo en la provincia de Leon. En el partido de La Bañeza han venido á los ministeriales en tres de los cinco distritos. En la Vega, partido de Valencia de D. Juan, y en la Montaña, ha sucedido lo mismo. Al colegio de Santa María del Páramo se enviaron en distintos pelotones fuerzas del bandolerismo urbano, vulgar-partida de la Porra, pero la resolución del candidato, hoy ya diputado de oposición, y la actitud enérgica de aquellos honrados paramenses, fueron causa bastante á impedir que entrasen en poblado las fuerzas, que estaban dispuestos á rechazar en campo abierto los decididos electores de Santa María del Páramo, cuya valiente actitud debe imitarse en todas partes.»

«En muchos puntos de Castilla se ha hecho la guerra á los candidatos ministeriales al grito de «¡Fuera los estranjeros!» Suponemos que se aludirá á los candidatos caneros, lo cual revela un excelente espíritu en los honrados castellanos.»

«No sabemos si será un punto negro el asunto á que se refiere un colega en el siguiente párrafo: «Suplicamos que, por quien corresponda, se nos manifieste, si es cierto lo ocurrido en la isla de Cuba con algunos batallones de voluntarios que fueron desde la Península provistos de un armamento tan detestable que dicen lo arrojan en medio del campo, para lograr se les entregue otro de mejores condiciones. Aquellas armas parece debieron contratarse apresuradamente en Inglaterra y pagadas al contado y á buen precio; pero esto no se armonizó con su mala calidad, á no ser que se padeciera algún grave error de esos que solo al país perjudican. Desearíamos conocer toda la verdad en este asunto, y que se corrija el mal, si existe, pues de otro modo se comprometen los intereses peninsulares en nuestra querida Antilla, y no es ciertamente justo que allí paguen y aquí se haga que sean infructuosos sus sacrificios, justificándose así la repugnancia que hemos oído se muestra á auxiliar con fondos, los envíos de refuerzos.»

«El decreto de gracias al ejército de todo podrá tener menos de equitativo; pues sus efectos solo alcanzan á las armas generales, quedando escluidos de sus beneficios los cuerpos facultativos.»

«No sabemos si el mérito de la originalidad estará justamente en esto, y casi nos inclinamos á creer que sí, porque debemos suponer en el ministro de la Guerra conocimientos bastantes para saber que en ninguna de las armas especiales, donde se asciende por rigurosa antigüedad, hay jefes y oficiales que cuenten ese considerable número de años en sus respetables empleos, en razón á que en dichos cuerpos no puede aceptarse el principio admitido en las armas generales, de tenerse en cuenta la antigüedad del grado; porque de hacerlo así, se tocaría el inconveniente de venir á conceder el empleo al mas moderno, y á falsear con esto el principio reparador que sirvió de base á la concesión de la gracia. No pudiendo, pues, en estos cuerpos utilizarse la antigüedad de los grados, como sucede en infantería y caballería, es para ellos imposible la aplicación del art. 1.º del mencionado decreto.»

«Tampoco son mas afortunados en la del 2.º El cuerpo de ingenieros, por ejemplo, que casi en su totalidad está llamado á desempeñar un importante servicio militar completamente ageno al mando directo de las tropas, no tiene opción á las cruces que aquel concede con tanta prodigalidad á las armas generales. Lo mismo sucede con el de estado mayor, que por la especialidad de su instituto tampoco admite la subdivisión que el referido artículo prescribe, y el mismo inconveniente aunque en menor escala se observa en su aplicación al cuerpo de artillería, que cuenta muchos y antiguos oficiales colocados fuera de los regimientos.»

«En resumen, el expresado decreto de gracias generales, ha sido por lo visto acordado para tener solo aplicación en las armas generales y en los jefes y oficiales que mandan tropa, á la cual por otra parte solo se concede un año de rebaja del tiempo en que se halla en situación de reserva.»

«Continúan todos los periódicos de Andalucía manifestando sus simpatías á nuestro ilustre y queridísimo amigo el señor conde de San Luis, con motivo de la grave enfermedad de que se halla aquejado; y El Conservador de Córdoba, llegado ayer dice lo que sigue:

««He aquí el texto de los telegramas que han mediado entre el Excmo. señor conde de San Luis y su embaixador el cardenal Antonelli, que nos ha facilitado su amigo y médico de su asistencia doctor Valenzuela, impenetrado aquel la bendición apostólica de Su Santidad en el instante mismo en que como cristiano y fervoroso católico se disponía á recibir el Santo Viático: «A su embaixador el cardenal Antonelli. Sevilla 24 de Enero de 1871.—El que suscribe, enfermo gravemente en esta ciudad, y al sufrir peligrosa operación, ruega á su embaixador le impetore de Su Santidad su bendición apostólica.—El conde de San Luis.» «Roma 26.—Sevilla 27 de Enero de 1871.—Conte di San Luis.—Siviglia. Roma 26 Gennajo 1871.—Il Santo Padre dispiacente della grave infermità del conte di San Luis, concedegli l'impetrata benedizione.—G. Card. Antonelli.»

«El señor conde de San Luis, como católico ferviente y como hombre de elevados sentimientos, ha querido y logrado que la santa bendición del Padre común de los fieles le consuele en medio de las tribulaciones que le afligen.»

«La Paz, con una mansedumbre verdaderamente evangélica y digno de su título, endereza la siguiente serie de preguntas que son otros tantos cohetes á la congrege arrojados en medio del festín donde la situación como.»

«Desearíamos ver la contestación de los periódicos ministeriales, porque seguramente la fuerza de lógica que los distingue nos va á probar hasta la evidencia que las preguntas de la Paz no pertenecen al número de aquellos famosos puntos negros de que ya se ha olvidado el Sr. Zorrilla.»

«Es cierto que por el ministerio de la Guerra se mandó en Febrero de 1869 que se adquiriesen 7.200 carabinas y 800 fusiles que ofrecía D. P. Z. al precio de 160 reales cada uno, y que se formalizase el contrato en el término de 24 horas?»

«Es cierto que en Marzo siguiente mandó el mismo ministerio se pagasen los 1.393,48 rs. que importaban dichas armas?»

«Es cierto que para el recibo de ellas solo se verificó un reconocimiento ligerísimo?»

«Es cierto que para contratar esta compra no se oyó á la dirección de artillería y se prescindió de las demás formalidades que marca la ley?»

«Es cierto que en Febrero de 1869 se mandó por el

ministerio de la Guerra formalizar un contrato con M. Berdan para la adquisición de 10 millones de cascos metálicos con sus capullos correspondientes, construidos en los Estados-Unidos, al precio de 300 rs. millar incluidos todos los recargos?»

«Es cierto que en Abril siguiente se admitió por telegrama una proposición de M. Berdan para entregar en Birmingham (Inglaterra) cinco millones de cascos á cuenta de los diez contratados?»

«Es cierto que á pesar de haberse variado el contrato, haciéndose el recibo en Inglaterra en vez de los Estados Unidos, se conservó el precio de los 300 rs. por millar, cuando al mismo tiempo el Sr. Aramburo cumplía en el mismo Birmingham otro contrato de cinco millones de iguales cascos á 204 rs. 60 céntimos millar?»

«Es cierto que tampoco se llenaron las formalidades de la ley en estos contratos?»

«Es cierto que en Enero de 1869 se mandaron abonar á M. Berdan, y así se hizo desde luego, 60.000 duros por indemnización de privilegios por haber utilizado su sistema de transformación para nuestro armamento en vez de los 46.000 duros que, razonablemente propuso la dirección de artillería, y que el autor parecía dispuesto á aceptar?»

«Es cierto que en este expediente no se llenaron las formalidades de presentación del certificado de privilegio, informe del Consejo de Estado, etc. etc?»

«Es cierto que por el ministerio de la Guerra se mandó en Octubre de 1869, que se adquiriesen de D. José Salazar 6.900 quintales métricos de plomo con destino á la isla de Cuba á 185 1/2 rs. quintal?»

«Es cierto que el precio medio del quintal métrico de plomo era entonces en Sevilla de 175 rs. y aun menor por compras en grande escala?»

«Es cierto que para esta adquisición no se consultó á la dirección de artillería, ni se hizo pública la necesidad, ni se siguieron otros trámites marcados para estos casos?»

«Es cierto que el ministerio de la Guerra participó en Octubre de 1869 á la dirección de artillería haber aceptado una proposición de M. Good ofreciendo entregar diez mil carabinas Enfield á 180 rs. cada una con destino á la isla de Cuba?»

«Es cierto que el mismo ministerio ordenó por telegrama á la comisión de artillería de Inglaterra que solo reconociese un arma por cada grupo de cien?»

«Es cierto que mil de estas armas que quedaron en el parque de la Corona dieron lugar á un extenso informe de la junta facultativa, muy poco favorable á la bondad de aquellas?»

«Es cierto que en el mismo sentido se expresaron las autoridades de Cuba?»

«Es cierto que por el ministerio de la Guerra se aprobó en Febrero de 1870 el pliego de condiciones, para adquirir, entre otras cosas, 500.000 cajas de cartón para cartuchos metálicos al precio límite de 14 rs. millar?»

«Es cierto que en la subasta verificada en 9 de Abril siguiente se hizo proposición para suministrar las cajas á 8 1/2 rs. millar, ó sean 5 1/2 rs. mas barato que el tipo señalado?»

«He aquí un párrafo de La Correspondencia que respira inocente curiosidad por saber el destino dado á la respetable suma que la compañía de seguros de Madrid abonó por el incendio del cuartel de Guardias de esta corte:

«Los vecinos del barrio de Amaniel anhelan ver empezadas las obras de restauración del antiguo cuartel de Guardias de esta corte, no siendo difícil sean satisfechos sus deseos, pues para empezar las mismas debe existir la cuantiosa indemnización hecha por la compañía de seguros de Madrid.»

«Parece que ayer han almorzado con el Sr. Ruiz Zorrilla el ministro de Marina y algunas otras personas.»

«En la catoniana severidad del ex-presidente de las Cortes, no comprendemos cómo se permite estos gaudios que tanto anatematizó á bordo de la fragata Villa de Madrid.»

«De seguro que el Sr. Ruiz Zorrilla no se acordaría, cuando opíparamente almorzaba, que había millares de españoles unidos en la mas espantosa miseria, y que, acosados de hambre canina, efecto de la revolución, por la que él disfruta ahora seis mil duros de sueldo y coche, se habrían abalanzado con voraz afán á las sobras de su almuerzo.»

«¿Cuánto maestro de escuela, cuántos individuos de las clases pasivas y hasta dignísimos sacerdotes se habrían satisfecho con los sobrantes del almuerzo del Sr. Ruiz Zorrilla?»

«Una carta dirigida desde Madrid á La Correspondencia Vascongada da la noticia de que el director de obras públicas y comercio, Sr. Ruiz Gomez, ha encontrado sapos y culebras en la venta de los pinares de la Granja; por lo cual suponemos que el espeliente habrá ya pasado á poder de los tribunales.»

«He aquí un dato que los diarios de la situación no habían tenido la bondad de participarnos.

«Parece que los vicepresidentes y secretarios de las Cortes han sido agraciados con grandes cruces. Por lo visto sigue el noble y desinteresado patriotismo de los ex-constituyentes, no solo en cruces sino en empleos, pues raro es el día que la Gaceta no publica nombramientos de tres ó cuatro padres de la revolución para algún destino de ventaja.»

«La revolución la han procesado y la han juzgado bien duramente los mismos revolucionarios.»

«Aunque un periódico ministerial niegue el fundamento, es lo cierto que corren rumores muy insistentes de que habrá modificación ministerial antes de las elecciones de diputados á Cortes. Estos rumores no dejan de ser muy naturales, pues la experiencia de las elecciones que acaban de tener lugar ha de promover dentro del gabinete distintos puntos de vista acerca de la conducta que ha de observarse en las próximas, y por consiguiente, escisiones entre los elementos tan heterogéneos como son los que componen el ministerio.»

«El almirantazgo ha desestimado la solicitud en que el Sr. Topete pedía la exención de la carrera militar. Se funda el almirantazgo en que el Sr. Topete es brigadier, y en que para los brigadieres no hay retiro.»

«Efectivamente. Aunque con posterioridad á la revolución se suprimió la clase de brigadieres en marina, si bien se creó otra idéntica, como las leyes no tienen efecto retroactivo, lo que antes pertenecía á esa clase han continuado disfrutando de los mismos honores, preeminencias, etc., etc., y por tanto, según la legislación entonces vigente, no se puede conceder al Sr. Topete el retiro, sino la exención del servicio, reuniendo las circunstancias de

reglamento. Esto bajo el punto de vista legal. Hay además otra consideración, partiendo del punto de vista del Sr. Topete, para que no se acceda á su solicitud, y es que no fué él solo el jefe que quebrantó la ordenanza, sino todos los comandantes de los buques que se sublevaron en 1868, algunos de los cuales sean quizás de los que estén llamados á resolver sobre este asunto. Y como el señor Topete funda su solicitud, según se nos ha asegurado, y se colige además del discurso que pronunció en el Parlamento, en que habiendo sublevado fuerza armada y faltado abiertamente á la ordenanza, no puede moralmente ejercer mando militar, no es extraño que el almirantazgo no encuentre camino aceptable para resolver la reclamación en el sentido que desea el Sr. Topete.

«Dícese que este ha pedido el retiro, resuelto á obtenerlo, y en su consecuencia llevará el asunto al Tribunal Supremo, y si es preciso á las mismas Cortes cuando estas se reúnan.»

«Por nuestra parte, creemos que en todos casos obtendrá el mismo resultado y habrá de resignarse á no perder su empleo y categoría.»

«Con el título de Misterios publica un corto, pero intencionado artículo La Política, del que tomamos los siguientes párrafos:

««De cifra exajerada se calificaba la de 20.000 pesetas que se nos decía pagadas por un solo almuerzo de cien cubiertos; por oriental leyenda teníamos la noticia de haberse satisfecho 48.500 por una comida en Aranjuez. ¿Cómo creer si no en tan desconocidos pagos? ¿Cómo que por la compostura del sombrero de un criado se pagasen 340 rs., 40 por cada par de guantes y 160 por cada par de medias de hilo? ¿Quién podría tomar en serio y oír sin ruborizarse que los gastos de instalación del rey, que en 1.º de Enero se elevaban á 346.319 pesetas 30 céntimos, fuesen como la espuma aumentando hasta llegar con unas y otras cuentas, reclamaciones y otros escosos á importar muy cerca de medio millón? Y en estos gastos no se incluían los del viaje de la comisión de Madrid á Italia y de Italia á Cartagena. Nadie, sin embargo, lo ha desmentido, y lo que creamos una mayúscula exajeración; vemos con dolorosa sorpresa que tan solo un oscuro y bien oculto misterio.

««Será posible, pensábamos, que tamaño escándalo ocurriera y no se tratara de ocultarlo bajo el manto de la legalidad? No y mil veces no ha debido haber exajeración en las cifras, y no dejará la prensa de rectificar y aclarar error semejante. Pero la prensa ministerial con su silencio nos ha hecho dudar, ha hecho que no sepamos darnos cuenta de las ya celebradas de que nos ocupamos y no pudiéndolos dar de ellas razón, hemos temido que apelara á considerarnos como misterios tenebrosos, como puntos negros, que diría Ruiz Zorrilla.»

«Se ha reformado el personal de la real casa, y esta reforma ha sido rápida, instantánea, silenciosa, y en algunos puntos, si se quiere, con reservas misteriosas. Hemos visto, pues, con sorpresa verdadera, inusitada, pero esperábamos que sobre ello se hiciera alguna aclaración, esperábamos la luz, pero esperábamos en vano; las tinieblas siguen y el misterio no es aclarado.»

«Habíamos oído que la dirección del patrimonio que fué de la corona había dejado de ser, que los expedientes en ella incoados habían pasado á la de propiedades, que sus empleados habían sido trasladados á la misma dirección, que se había efectuado la entrega de alhajas y bienes muebles é inmuebles, unos á la casa del rey, otros al ministerio de Hacienda, que todo, por último, se había ejecutado cual se debía, que todo estaba claro como la luz meridiana, que no había, en fin, misterio alguno; pero por lo visto estamos engañados, por lo visto no solamente hay misterio, sino misterios. El señor Abascal, según nos dicen, sigue siendo director, no sabemos de qué dirección, que se compone de una docena de empleados que no sabemos qué destinos sirven, quién lo paga, de dónde cobran ni dónde tienen establecidas sus oficinas. En palacio hay otra dirección general del patrimonio y tesorería de la real casa y otra tesorería además no sabemos de quién, pues no es, según se nos dice, la del rey. Si estos no son misterios, no sabemos qué nombre ha de aplicárseles.»

«El domingo y el lunes se recibieron en Madrid los siguientes telegramas estranjeros:

«(Agencia Fabra.) Burdeos 4.—Nota comunicada.—Un telegrama del Sr. Julio Favre al Sr. Gambetta, fechado en Versalles el 2 dice:

««Surgieron dificultades en la ejecución del armisticio. No pudiendo regularmente, no hemos podido mandarnos el texto de la convención y el tratado sobre el mapa que la acompaña. Hoy os mando dicho texto, que comunicareis á los jefes de los cuerpos.»

«Aquí sigue la enumeración de las cláusulas, ya conocidas. Julio Favre insiste en la necesidad del cumplimiento del armisticio, añadiendo que ayer el conde de Bismark autorizó el envío de plenos poderes al general de Manteuffel para que deslindara, en unión de nuestros jefes, la línea de demarcación.»

«Dice: Dad una orden igual á nuestro general en jefe y dadme aviso de las disposiciones que se adopten. Ratificado lo que os escribo.»

«Después de haber conferenciado con el conde de Moltke, se me propone para la rendición de Bitche y Belfort. No puedo aceptar esta proposición á pesar de que me dicen que Belfort no puede resistir mucho tiempo.»

«Pido la autorización de enviarle un oficial para darle cuenta de la verdadera situación.»

«Creo que esta proposición no será desechada. Según dichas condiciones, continuarán las operaciones delante de Belfort y en los tres departamentos del Jura, de la Costa de Oro y del Doubs, sin perjuicio del acuerdo que se tome entre los dos generales.»

«Se me dice que el comandante de Langres no quiere reconocer el armisticio. Pide un telegrama cifrado.»

«No tengo su cifra, envíadme, pues, un despacho comunicándole la orden.»

«Burdeos 5 (12 mañana).—Documento comunicado. «El Sr. Julio Simon, individuo del gobierno de París, ha traído á Burdeos el anuncio de un decreto electoral que está en desahucio en uno de sus puntos con el decreto dado por el gobierno que reside en Burdeos.»

«Desde hace cuatro meses, el gobierno de París está sitiado, sin comunicaciones, sin poder apreciar el espíritu público del resto de Francia y además encuentran alab en el estado de prisionero de guerra.»

«Si el gobierno de París hubiera estado mejor informado, acaso se hallaría de acuerdo con el de Burdeos; acaso también hubiera dado á Julio Simon, además del encargo de disponer las elecciones, el de arreglar de un modo absoluto y definitivo el caso especial de las incompatibilidades.»

«En el estado de las cosas, el gobierno de Burdeos cree que no debe mantener su secreto y lo mantiene, á pesar de las observaciones y de la ingenuidad del conde de Bismark en los asuntos interiores del país.»

«Lo mantiene en nombre de la honra y del interés del reino Francés.»

«Un individuo del gobierno de Burdeos sale hoy misterioso para dar á conocer al gobierno de París el verdadero estado de las cosas.»

«Burdeos 4 de Febrero de 1871.—Firmado: Crenieux, Gambetta, Glais-Bizoin, Fourchon.»

al salir de la reunión fué herido en una pierna de resaca de un disparo de arma de fuego.

Leemos en La Paz de Lugo del sábado:
«Hace mucho tiempo que en esta capital no se ha visto en elecciones empeño semejante al que la gente oficial pretende sacar victorioso a su candidato en el primer distrito. Los medios á que se apela son de aquellos que producen náuseas; y por lo mismo, renunciamos á pormenores, nos limitaremos á compadecer á quienes tales muestras dan de sí mismos.
«Pobre país si has de continuar sometido á la acción disolvente de esos hombres!»

En Ubrique, Jimena, y algún otro pueblo de la provincia de Cádiz, se han suspendido las elecciones, á causa de desórdenes ocurridos en el primer día.

«¿Quién los habrá promovido? Las oposiciones tenían todas las probabilidades del triunfo.»

En la provincia de Zamora ha triunfado la coalición carlista-republicana. En un distrito de la capital ha triunfado el Sr. Cardenal, carlista; y en el otro el Sr. So-moza, republicano. El resto de la provincia envía de todos progresistas, unionistas, algunos republicanos, algunos moderados, algunos carlistas, y no pocos de color político indeterminado.

El 20.º día de elección, con motivo de haberse levantado un momento el presidente de la mesa, hubo en el distrito del Teatro voces, bofetones y hasta tiros dentro del salón electoral; se tocó á general, formaron los voluntarios; pero el ardor no fue tan afortunado como en Burgos, pues que al candidato carlista como el republicano han triunfado.

En Zamora ha coincidido la elección de diputados provinciales con la apertura del pago de una mensualidad á las clases pasivas.

En Cádiz parece que hecha la reclamación, de las inclusiones indebidas en las listas de personas difuntas y ausentes, se rompió la lista de los que habían votado y se hizo una nueva.

Según El Tarraconense, en Falset han ocurrido desórdenes y atropellos con motivo de las elecciones, y La Convicción añade que los atropellados han sido los carlistas.

También se dice que en el pueblo de Gratallops, perteneciente á este distrito, se han cometido los mayores abusos. Se asegura que el alcalde á mano armada ha sacado quince ó diez y ocho papeletas de la urna, pertenecientes á la candidatura del Sr. Puig, sustituyéndolas por otras tantas de la candidatura ministerial. ¡Vivan los derechos individuales! ¡Viva la libertad!

Escríben de Málaga, con fecha 30 de Enero, al Sr. D. Albarrín, pueblo de esta provincia, parece que se hacen las elecciones á gusto del gobernador. Al efecto, ha delegado en el Sr. Alcega de esta ciudad, el cual se afana por hacer méritos para una secretaría de gobierno, sus atribuciones para que lo represente en dicho pueblo.

El referido delegado, viendo lo imposible que es alcanzar el deseo de su jefe, preme á diestro y siniestro, é inhabilita por cuantos medios están á su alcance á los electores, entre los cuales, han ocurrido casos de aporreamiento, de cuyas resultas, ha habido dos con fracturas de brazos.

Por último, á la hora en que, como se dice, las once de la mañana, ha salido para dicho punto una sección de la Guardia civil.

Ignoro lo que allí ocurrirá, pero no debe ser nada bueno.

Escríben de Astorga 4 de Febrero de 1871.

El Sr. Director de El Eco de España.
Muy señor mío: Su señoría lo que yo pronosticaba. Los partidos de oposición tratan de presentar un candidato á la diputación provincial que fuese de orden, y que mereciese las simpatías de todos, en oposición al ministerial. Pues bien, el domingo último se repartieron las papeletas que se habían de antemano encargado á un montañés, entre dos docenas de voluntarios porristas, porristas de encima trabajados á conciencia, y en la noche del martes 31 de Enero se esparcieron por las calles y al son del trágala, comenzaron á romper vidrieras y á pegar á cuantos encontraron.

Se objetó «¿infundir terror, y como no hallaron á mano á los más iniciados en la oposición, la emprendieron con las personas que sin ninguna significación política pasaban por la calle á sus negocios».

Son 21 los heridos que se saben, algunos de mucha gravedad, todas personas pacíficas indefensas que aisladamente se retiraban á sus casas unas y otras, criados de servicio que iban á buscar á sus amos á las tertulias. Hasta pegaron de palos á un pariente del alcalde, por equivocación.

A palos y pedradas rompieron las vidrieras de la casa del Sr. Arías dirigiéndole insultos y amenazas, y las de otras muchas personas. Llegó el primer día de elección, y se apostaron á las puertas de los colegios de los distritos y no dejaron penetrar á sus contrarios. Los partidos, pues, de oposición que aquí son la inmensa mayoría de la ciudad, han tenido que retirarse, y si una causa se ha formado, ni autoridad alguna se ha presentado á proteger la seguridad personal.

No ha sido por lo tanto aquí la influencia moral la ejercida, sino la física, la de los beduinos, la que coloca á una nación á la altura de las tribus salvajes de la Oceanía. «Mira, decía un porrista á un elector, si tu me causas un arañazo vas á presidio; pero si yo te mato, nada me sucede;» y cuando los jueces dicen, «nosotros no podemos prescindir de que somos hombres de partido dispuestos á sostenerle á todo trance,» ya se puede inferir que libertad habrá, ni que justicia puede esperarse de los vándalos que nos dominan. Si en todas partes sucede lo que aquí, de Dios sólo puede venir el remedio.

Esde V. su afmo. S. S. Q. B. S. M.

Escríben de Sinat de Valdeguña (Valencia), con fecha 3, que el alcalde se negó á entregar las cédulas á los electores de oposición; se presentó la correspondiente reclamación al presidente de la mesa, fundada en el artículo 31 de la ley, ya que todos ellos constaban en las listas, y saltando por encima de la ley, se negó también abiertamente.

En las elecciones del día 3, el señor alcalde de Puol (Valencia), ha prohibido la entrada á emitir su voto á ciertos electores, para lo cual ha facultado al alguacil del municipio y un guarda de campo, y con frases terminantes lo han manifestado dichos empleados á presencia de tres ó cuatro electores al preguntarlos por qué no dejaron entrar á F. R. y E.

No sólo es en la provincia de Valencia donde las elecciones han ido de un modo no muy pacífico, sino que también en Eliche, provincia de Alicante, ha sucedido otro tanto. Hace dos noches que dispararon unos tiros al que quería presentarse como candidato de oposición.

En Liria, á pesar de las instrucciones terminantes que tenían los carlistas de acudir á las urnas, se abstienen por completo.

Los motivos... al curioso lector.

SECCION DE NOTICIAS.

En el arma de caballería han ascendido en virtud del

decreto de gracias al ejército, seis comandantes á tenientes coroneles, dos capitanes á comandantes, diez y siete tenientes á capitanes y cinco sargentos á alféreces.

Como se ve, no hay en dicha arma coroneles ni alféreces á quienes haya correspondido el ascenso.

Tanto las noticias que anteceden, como las que publicamos en el número del domingo relativas al arma de infantería, las debemos á un amigo nuestro, persona curiosa y atendida en las cosas militares.

Hemos recibido el primer número del periódico quincenal titulado *Revista topográfica y catastral*, que viene á sustituir á la antigua *Revista del catastro*. Se publica en es de gran importancia, especialmente en nuestro país, en que tanto hay que hacer en esta materia.

Deseamos prosperidad y larga vida al nuevo colega.

A la una de la madrugada de ayer se cayó una parte del tejado y de la azotea de la casa núm. 4 de la calle de las Maldonadas, hiriendo á un individuo que pasaba á la sazón por aquel sitio.

Anteayer trataron de robar á un guarda del Museo de pinturas, dos hombres, disparando uno de estos sobre el referido guarda una pistola, sin que le infiriese lesión alguna. Por los guardias municipales fueron capturados los delinquentes.

En una fábrica de sombreros de la Rivera de Curtidores se ha promovido una cuestión entre algunos obreros, resultando uno de ellos, natural de Prusia, con una gran herida en la cabeza.

El viernes próximo tendrá lugar en el favorecido teatro de los Bufos Arderius, una variada función á beneficio de las familias que mas hayan padecido por la inundación de Zaragoza. Los autores de las nuevas zarzuelas *Canto de Angeles y Maledictos*, han ofrecido generosamente estas dos obras para su estreno en este día, á fin de contribuir por su parte á tan laudable objeto. No podemos menos de elogiar tan filantrópicos actos, y esperamos que el público contribuirá con su asistencia á secundar los caritativos sentimientos del empresario señor Arderius, dispuesto siempre en favor de toda idea benéfica.

En la noche del sábado, se celebró en el concurrido teatro de los Bufos el primero de los bailes de la sociedad Mabillo. La concurrencia fué muy numerosa y el baile estuvo sumamente animado, sin que desorden alguno turbase la general alegría.

La consulta elevada al Consejo de Estado por el ministerio de la Gobernación, acerca de si podrían ser proclamados diputados provinciales los concejales actuales, que resultasen electos para dicho cargo, ha sido resuelta favorablemente para el alto cuerpo, pero debiendo optar los regidores entre este cargo, y el de diputado provincial.

Dice La Correspondencia de España: «En el congreso de los diputados de España, se han producido los siguientes resultados: 800 candidatos ministeriales; 492 de oposición, y 20 dudados. Faltan datos de Baleares y Canarias y algunos de las demás provincias, pues solo se conocen con exactitud el resultado de las provincias de Sevilla, Soria, Salamanca, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza.»

El oficial de la dirección del Tesoro, Sr. Serra, ha sido nombrado auxiliar de las inspecciones de Hacienda pública, con el mismo sueldo.

Parece que no será admitida la dimisión presentada por D. Pedro Manuel Acuña del cargo de gobernador civil de la provincia de Sevilla.

El arreglo del ministerio de Hacienda aparecerá en la Gaceta de mañana.

La romería de Tetuan estuvo ayer muy concurrida, gracias al magnífico día que hizo. Los balcones del pueblo estaban adornados con colgaduras, y á la entrada había colocado un arco con los retratos de los generales que estuvieron en Africa.

Ha sido autorizado para fijar su residencia en esta corte en situación de cuartel, el teniente general D. Antonio Caballero y Hernandez de Rodas, capitán general que ha sido de la isla de Cuba.

Han sido nombrados consejeros de Filipinas, don Claudio Montero, D. Juan Martínez Ploves, D. Tomás Lopez Verjes, y secretario D. Diego Suarez.

Parece que se trata de suprimir los terceros batallones de infantería, dejando en cada uno de los otros dos restantes, un comandante fiscal, un capitán y un teniente de plana mayor. Se aumentarán los cuadros de reserva, con un teniente coronel, tres capitanes, seis tenientes y seis alféreces.

El Banco de España celebrará su junta general ordinaria primera vez el 7 de Marzo próximo, y el 12 continuarán las sesiones para discutir la Memoria.

Ha sido trasladado de las prisiones militares de San Francisco á la cárcel del Saladero, el conocido propagandista republicano, redactor que fué de *El Combate*, señor Córdoba y Lopez.

El Boletín de ventas de bienes nacionales anuncia la subasta de la finca titulada *La Flamenca*, sita en el término de Aranjuez y procedente del patrimonio de la corona. El remate será el día 2 de Mayo, á las doce, en las casas consistoriales, conforme á las condiciones que constan en el espresado Boletín, correspondiente al 27 de Enero próximo pasado, hacia el cual llamamos la atención de nuestros lectores, por la importancia que tiene esta finca, tasada, con todos sus accesorios, en 1.355.375 pesetas.

Habría otro doctor Simon para la compra de esta finca, como lo hubo para el cortijo de San Isidro; ya que hay otro presidente del Consejo de ministros?

SECCION DE PROVINCIAS.

La siguiente carta que nos remite un amigo nuestro de Tudela, demuestra la importancia de los consejos que hemos dirigido á todas las oposiciones, para que unieran su acción en las luchas electorales que han tenido ya principio con las de diputación provinciales.

Por dicha carta se verá cómo influye en la provincia de Navarra el estado de guerra, trayendo á los adversarios de la situación de tomar parte animada en las elecciones.

Es natural, y el gobierno debe conocerlo, pues no á otra causa que al temor de ser derrotado, se puede atribuir su conducta injustificada, con respecto á las provincias del Norte.

Dice así la espresada carta:

«Tudela 2 de Febrero de 1871.

Mi querido amigo: En las elecciones de diputados

provinciales reina gran desanimación; en muchos pueblos no se han podido constituir las mesas, porque no se ha presentado elector alguno á votar. Pero, no vaya usted á suponer que ocacione este retraimiento el temor á la influencia moral ó á la compañía de la Porra, que también existe, como que nos encontramos en estado de guerra y la paternal protección del sable. Así es que ni siquiera tenemos se nos fusile, como ótemos los candidatos monárquico-democráticos.

El de este distrito fué proclamado en una reunión semi-oficial, puesto que tuvo lugar en las Casas Consistoriales, y asistieron varios alcaldes entre los que se encontraba el de Cascanate de donde es el agraciado cuyo alcalde es el mas gráfico tipo del progresismo.

He visto con placer que la redacción de El Eco de España ha puesto el dedo en la llaga en el artículo del día 31 proximo pasado, cuyo epigrafe es «A las oposiciones, con motivo de las elecciones.»

Si no hay una dirección bien organizada, sea ahí, sea en todas las capitales de provincia, que designe los candidatos de oposición, y á cuyas resoluciones todos nos sometemos, como la tiene el gobierno para la elección de los ministeriales, el triunfo de estos será fácil, y positivo, pues se lo proporcionarán aquellos.

De nada sirve decantar las ventajas de la coalición, si está no es verdadera: ningún resultado favorable se ha de obtener porque se prevenga que donde no se presente candidato propio se auxilie al de oposición, puesto que en todos los distritos cada partido presentará su candidato, y el verdadero apoyo, aunque indirecto, será para el ministerial.

Si la elección de candidatos se deja á los interesados, como estos se hacen tantas ilusiones, siempre cuentan asegurado su triunfo, aun que estén en exiguua minoría (algo podría contar á Vd. en confirmación de esto mismo) y resultará una derrota general.

Cuando vengan los desengaños vendrá el arrepentimiento; pero será tarde y habrá fracasado la gran obra de probar aquí, á quien correspondía, y fuera, á la Europa toda, que cuenta con poquísimas simpatías el ministerio en España.

Insistan ustedes hasta conseguir que el mutuo auxilio de las oposiciones sea una verdad, ó de lo contrario, abandonándose por irrealizable toda coalición, que no ha de servir más que para yanagloriarse los situacioneros de habernos vendido á todos.

Además de los voluntarios de la libertad de Bilbao que fueron desarmados por no querer prestar juramento á D. Amadeo, lo han sido por igual motivo los de San Sebastián, Eibar y Hernani.

Con motivo de la votación de las mesas en Teruel, el comité republicano ha dirigido una alocución á sus correligionarios haciéndoles ver que de los 1.032 electores que tomaron parte en aquella operación, 900 próximamente han declarado con sus votos que no aceptan la situación creada con el coronamiento de la revolución de Septiembre.

Dice un diario valenciano del domingo:

«Ayer fué retirada la candidatura ministerial independiente en vista del gran fracaso que ha sufrido en los dos primeros días. A pesar de votar todos los empleados, agentes de policía y cuantos cobran del presupuesto, alcanzó 1.400 votos!!! en una capital de 107.000 almas.»

«¿Qué vergüenza! ¿Qué gran vergüenza!»

Leemos en el Tradicional de Valencia del domingo: «A la larga serie de crímenes de que hemos dado antes cuenta, tenemos que añadir otro nuevo asesinato cometido anoche á las nueve en la plaza de Mendizábal, junto al Eco Español; el cadáver fué conducido al depósito de Desamparados.»

Parece que de Alcañá ha salido para Carcagente una compañía del regimiento de León que estaba acantonada en el primero de dichos puntos.

Mil paradas veía el Progreso de Granada las elecciones de aquella capital, cuando en su número del sábado pide á los electores de su partido por Dios y Santa María que acudan á las urnas para vencer á las pícaras oposiciones que trataban de derrocar la libertad derrocando al gobierno, su patrono.

A esto se nos ocurre aquello de estorada cuanto quieras...

Según el Correo de Andalucía, periódico malagueño, el sábado á medio día se tomaron algunas precauciones militares, sin saberse la causa.

SECCION EXTRANJERA.

Por el telegrama que nuestros lectores hallarán en el lugar correspondiente, vemos la falta de unidad que reina en los individuos del gobierno de Francia y las dificultades surgidas para la ejecución del armisticio. No extrañamos que así suceda habiendo en dicho gobierno individuos atacados, no ya de la pasión, sino del delirio revolucionario.

Un periódico francés, la Patrie, describe perfectamente la situación política de la nación vecina, que quizás tenga mas que deplorar el estado á que la han traído los exaltados, que las derrotas que ha sufrido en la guerra.

Dice La Patrie: «La república está en el abismo.»

«Estamos ya en pleno cisma político, en plena hoguera administrativa; y se renueva en Francia la lucha del Papa y del anti-papa (naturalmente este último es Gambetta). Algunos prefectos se colocan de parte del ministro del interior y de la guerra y se preparan á hacer ejecutar en las elecciones el faccioso decreto de su jefe de Burdeos; otros, por el contrario, gente de bien y fieles á la legalidad, publican el decreto de París declarando que solo sus disposiciones serán válidas en sus respectivos departamentos.»

Finalmente, existe una tercera clase, ó mas bien una tercera secta de prefectos, que no se someten ni á París ni á Burdeos, ni á Julio Simon ni á Gambetta, proclamando, por el contrario, que no quieren elecciones. Entre estos últimos se cuentan el Sr. Gent, prefecto de Marsella. En vano Gambetta ha sustituido al estilo administrativo las grotescas gemitadas revolucionarias que son tan de su gusto: «Amigo mío, querido amigo.»

«Amigo y todo lo que quieras, ha respondido Gent; pero con eso y todo, perdís la república.» Y el prefecto ha presentado su dimisión.

«¿Qué el caos en que nos ha sumido la insurrección de Gambetta?»

A continuación insertamos la siguiente proclama que el gobierno de París ha dirigido á sus conciudadanos dando cuenta de las causas que le han llevado á término de celebrar el armisticio.

Es un notable documento.

El gobierno de París ha dirigido la siguiente proclama á sus conciudadanos:

«Ciudadanos: Vamos á decir á la Francia en qué situación y tras de qué esfuerzos ha sucumbido París. El cerco ha durado desde el 16 de Septiembre hasta el 26 de Enero. Durante todo ese tiempo, exceptuando algunos despaños, hemos vivido aislados del resto del mundo. La población viril, toda entera, ha tomado las armas,

pasando los días en el ejercicio, y las noches en los bailes y avanzadas. El gas fué lo que no faltó primero, y la ciudad quedó sumida por la noche en la oscuridad; luego vino la escasez de vino y carbón. Desde el mes de Octubre ha sido preciso suplir la care de reses comiendo caballos; desde el 15 de Diciembre no hemos tenido otro recurso.

Durante seis semanas no han comido los parisienses diariamente mas que 30 gramos de carne de caballo; desde el 18 de Enero, el pan, en que entra el trigo mas que por una tercera parte, se halla racionado en 300 gramos al día, lo que constituye en junto para un hombre sano 330 gramos de alimento. La mortandad, que era de 1.508, ha excedido de 5.000 bajo el influjo de la viruela pertinaz y de privaciones de todo genero. Todas las fortunas han padecido, todas las familias han tenido su duelo.

El bombardeo ha durado un mes, y ha maltratado la villa de Saint-Denis y casi toda la parte de París situada en la orilla izquierda del Sena.

En el momento de cesar la resistencia sabíamos que nuestros ejércitos iban acosados hacia las fronteras y fuera de estado de acudir en nuestro auxilio. El ejército de París, secundado por la guardia nacional, que se ha batido valerosamente y ha perdido una porción de hombres, intentó el 19 de Enero una empresa que todo el mundo calificaba de acto de desesperación.

Esta tentativa, que tenía por objeto atravesar las líneas del enemigo, fracasó, como habia fracasado toda tentativa del enemigo para atravesar las nuestras.

A pesar del ardimiento de nuestros guardias nacionales, que, no consultando mas que su valor, se mostraban dispuestos á volver al combate, no nos quedaba probabilidad alguna de desbloquear á París ó de abandonar lanzando el ejército fuera y transformándolo en ejército de socorro. Todos los generales declaraban que intentar esa empresa era una locura; que las obras de los alemanes, su número, su artillería hacían sus líneas imposibles de pasar; que no encontraríamos al otro lado, si por milagro pasáramos sobre sus cuerpos, mas que un desierto de 30 leguas, y que pereceríamos en él de hambre, pues no habia que pensar en llevar víveres, exhaustos como estábamos completamente de recursos.

Los generales de división fueron consultados después de los jefes de ejército y contestaron como estos. Se llamó en presencia de los ministros y de los alcaldes de París á los coroneles y á los jefes de batallón señalados como mas valientes. Igual respuesta. Podía buscarse la muerte, pero no habia ya posibilidad de vencer.

En aquel momento, aun cuando se tuviese toda esperanza de socorro y toda probabilidad de éxito, nos quedaba asegurado pan para ocho días y carne de caballo para quince, matando todos los caballos. Con los caminos destruidos, las carreteras impracticables, el Sena obstruido, no habia, ni mucho menos, la certeza de atravesar hasta el momento del atascamiento. Hoy mismo estamos temblando de que falte el pan y las demás provisiones antes de que lleguen los primeros convoyes.

Nos hemos sostenido, pues, mas allá de lo posible, hemos arrojado la probabilidad que todavía nos amenaza de someter á las horribles eventualidades del hambre una población de dos millones de almas.

Decimos en voz alta que París ha hecho absolutamente y sin reserva todo cuanto podía hacer una ciudad sitiada. Damos á la población, á la que acaba de salvar el armisticio, testimonio de que ha tenido hasta el fin un valor y una constancia heroica. Francia, vuelve á hablar á París después de cinco meses, puede estar orgullosa de su capital.

Hemos cesado en la resistencia, entregado los fuertes, desarmado las murallas; nuestra guarnición está prisionera de guerra, pagamos una contribución de 200 millones.

Pero el enemigo no entra en París, reconoce el principio de la soberanía nacional, deja á nuestra guardia nacional sus armas y su organización, deja intacta una división del ejército de París.

Nuestros regimientos conservan sus banderas, nuestros oficiales conservan sus espadas. Nadie es llevado fuera del recinto. Jamás plaza sitiada se ha rendido bajo condiciones tan honrosas, y esas condiciones se obtienen cuando el socorro es imposible y el pan está agotado.

Por último el armisticio que acaba de concluirse tiene por efecto inmediato la convocación por el gobierno de la república de una Asamblea que decidirá soberanamente de la paz ó de la guerra.

El imperio, bajo sus diversas formas, ofrecía al enemigo iniciar negociaciones. La Asamblea llegará á tiempo para reducir á la nada esas intrigas y para dejar á salvo el principio de la soberanía nacional.

La Francia sola decidirá de los destinos de Francia. Ha sido preciso apresurarse; el retraso, en la situación en que nos hallamos, era el mayor peligro. Dentro de ocho días, habrá elegido la Francia sus mandatarios. Que prefiera los mas adictos, los mas desinteresados, los mas integros.

Nuestro gran interés es revivir y curar las heridas sangrientas de la patria. Estamos convencidos de que esta tierra sangrienta y devastada producirá cosechas y hombres, y de que volveremos á la prosperidad después de tantas pruebas, siempre que sepamos aprovechar, sin dilación alguna, los pocos días que tenemos para reconstituirmos y consultarnos.

El día mismo en que se reuna la Asamblea, depositará el gobierno el poder en sus manos. Ese día, al contemplarse la Francia, se encontrará completamente desdichada; pero si se encuentra también templada por la adversidad y en plena posesión de su energía y de su soberanía, sentirá renacer su fe en la grandeza de su porvenir. —El general Trochu, —Julio Favre, —Julio Simon, —Eugenio Pelletan, —Manuel Arago, —Ernesto Picard, —Garnier Pagés, —Julio Ferry.»

Anunciase la dimisión del general Faidherbe, que se dice hace este militar por haber recibido órden del ministro de la Guerra para batirse con los prusianos en San Quintín, sin conocer ni haber tenido en cuenta las posiciones que respectivamente ocupaban ambos ejércitos, y que hacían muy probable un mal éxito.

Es notable el empeño de M. Gambetta de dirigir todas las fuerzas de Francia desde su gabinete, y con unas pretensiones militares, á la verdad, sin fundamento.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Ministerio de Marina.—Orden remitiendo al almirantazgo el decreto de las gracias generales concedidas á los cuerpos, institutos y dependencias del ejército para que, en analogía con las mismas y con la urgencia posible, proponga dicha corporación al ministerio las que deban otorgarse á los diferentes cuerpos y dependencias de la armada.

Ministerio de la Gobernación.—Circular á los gobernadores de provincia, de fecha 31 de Enero, cuya parte dispositiva es como sigue:

1.º Los ayuntamientos en cu, ó presupuesto se haya impuesto por repartimiento general á los contribuyentes hacendados mas del 25 por 100 de la cuota que en el distrito municipal pagan al Estado por el mismo concepto lo reformarán inmediatamente, llenando todas las formalidades y trámites que para la formación del mismo presupuesto marcan la ley de 23 de Febrero de 1870

y el reglamento para su ejecución de 20 de Abril del mismo año.

2.º A los hacendados forasteros sin casa abierta en el distrito municipal no se les impondrá el repartimiento sino con relación á las dos terceras partes del 25 por 100 de la cuota que por contribución territorial paguen al Tesoro, según lo establecido en el art. 11 de la ley antes citada.

3.º Los presupuestos así reformados, regirán para los dos trimestres últimos del ejercicio corriente.

4.º Los hacendados que por repartimiento vecinal hubiesen contribuido en los dos primeros trimestres con cuotas mayores que las que les correspondía pagar según las anteriores disposiciones, serán reintegrados por cuartas partes cuando menos en los trimestres sucesivos.

5.º Las cantidades que por razón del aumento impuesto á los contribuyentes hacendados de cada distrito municipal sea preciso devolver á los mismos figurarán en el nuevo presupuesto como gasto necesario que ha de cubrirse con los recursos del mismo, teniendo consignada partida para ello.

Y 6.º Los gobernadores de provincia quedan encargados de vigilar por el mas exacto cumplimiento de estas disposiciones, salvos los recursos de agravio que la ley concede á los interesados para ante las diputaciones provinciales.

(Gaceta de ayer.)

Ministerio de Hacienda.—Decretos: nombrando inspector de Hacienda en comisión, jefe de administración de segunda clase, á D. Mariano Sanz.

Nombrando subinspector de Hacienda, jefe de administración á D. Marcos Hernandez de la Escalera y á D. Lorenzo Hernando.

Ministerio de la Gobernación.—Decreto precedido de una larga espesición creando en la dirección general de comunicaciones una plaza de subdirector general con el carácter de segundo jefe de la misma, y consideración de jefe de administración de primera clase, asignando á dicho cargo el haber anual de 10.000 pesetas.

Otros dos decretos nombrando subdirector general de comunicaciones, jefe de administración de primera clase á D. Ignacio Alvarez García, é inspector del servicio de correos á D. José de la Guardia y Ortega.

Ministerio de Ultramar.—Decretos admitiendo la dimisión que D. Roman Martinez Pinillos ha presentado del cargo de oficial de la clase de terceros del espresado ministerio.

Nombrando para dicha plaza á D. Severino de la Barrera.

Nombrando oficial de la clase de terceros del espresado ministerio á D. Eduardo de Castro y Serrano, en la vacante de D. Manuel Blanco de Robles.

GACETILLAS.

Ha llamado estas últimas tardes la atención en el paseo de la Fuente Castellana un gineco que montado en brioso caballo y seguido á larga distancia de uno ó dos lacayos, vestido ridículamente cabalgaba meditabundo por entre los carruajes.

«¿Quién será? ¿Quién no será? se decían algunos curiosos.»

—Debe ser un gran personaje, añadía otro.

—Será un extranjero sin relaciones.

—Yo he visto á este hombre en alguna parte, repone el de mas allá.

Una carajada franca y ruidosa hizo volver la cara al grupo de ginetes que así discurría.

—No se cansen Vds. en adivinar, exclamó un nuevo interlocutor: yo conozco á ese señor cuyo lacayo ó lacayos excita la risa y la curiosidad general, y aun cuando no recuerdo en este momento su nombre, es ese que saca las mulas á caballo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 6.

FONDOS PÚBLICOS.

	del 4.	del 3.
3 por 100 consolidado.....	27-00	26-85
Id. pequeños.....	27-05	26-85
Id. fin corriente.....	27-05	26-85
Id. exterior.....	31-20	31-40
3 por ciento diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	